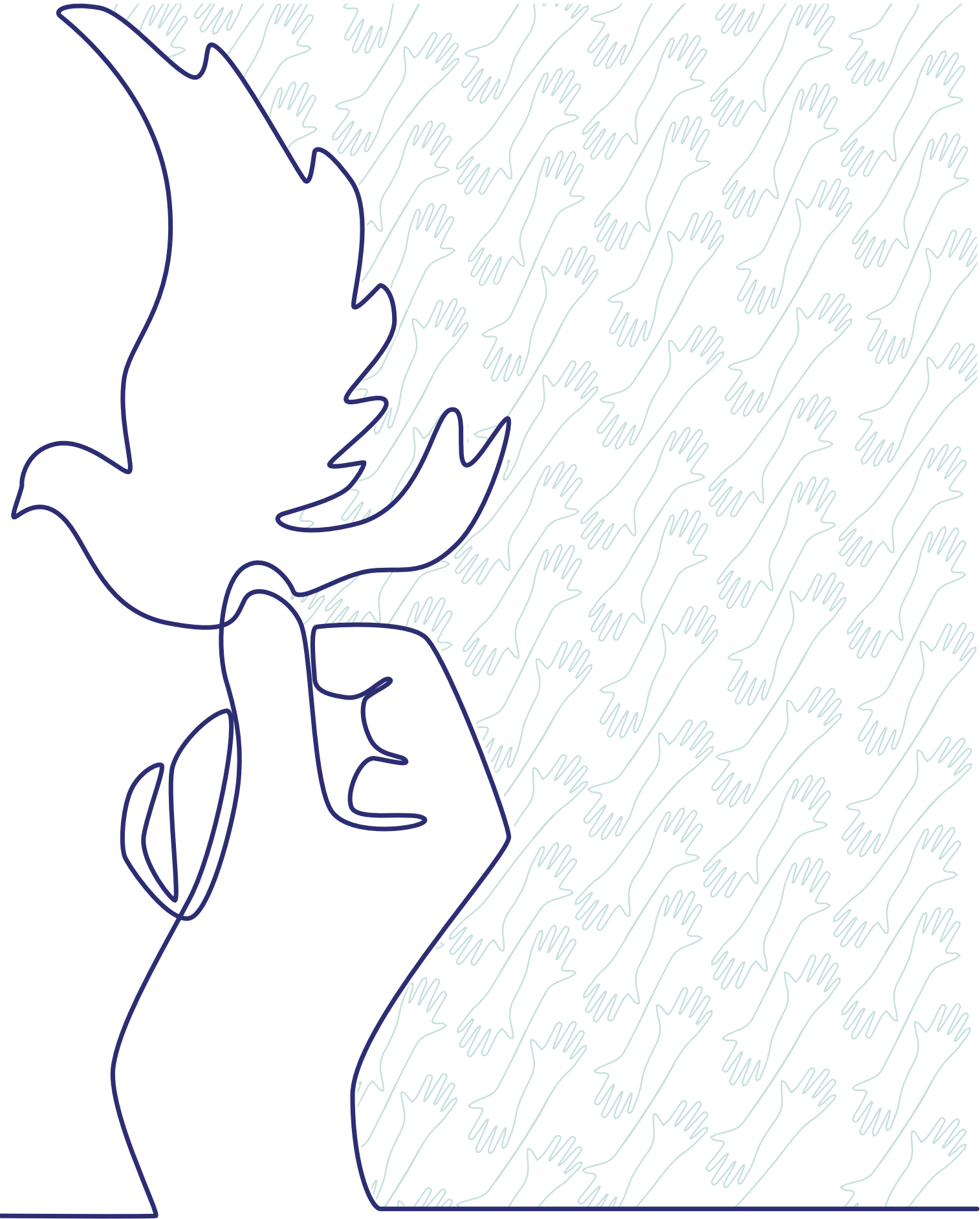




ESCUELA, CONFLICTO Y VERDAD

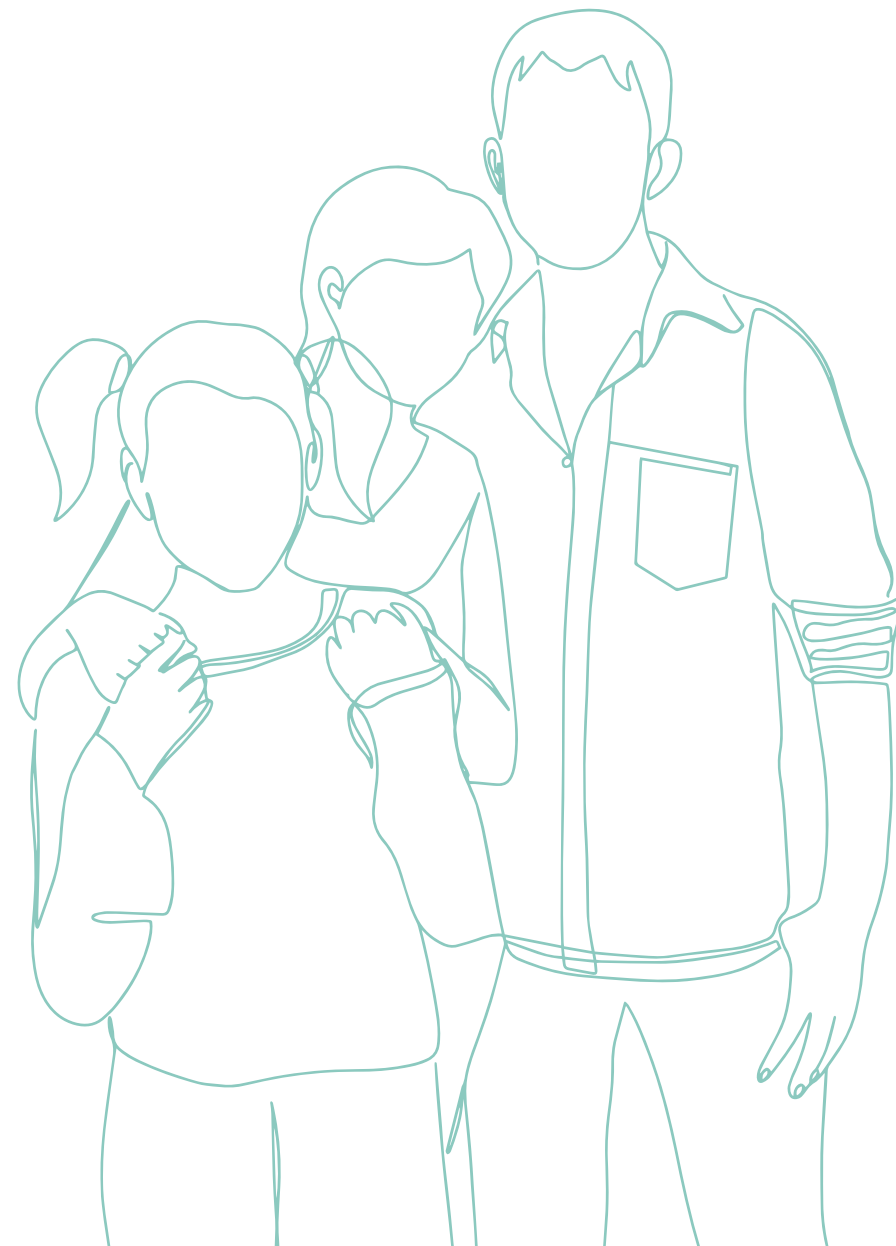


“El papel de la escuela en escenarios de conflicto y posconflicto no es el de reivindicar odios, ni siquiera el de reclamar venganzas. Su tarea fundamental es la exigencia imperiosa de trabajar porque se sensibilice a una sociedad para que no olvide y para que, solidaria y fraternalmente, impida que las atrocidades se repitan”.

Jhon Jairo Osorio
–Doctor en Educación–

En todo el territorio colombiano las escuelas han sido víctimas directas del conflicto armado interno. Desde hace más de cuatro décadas, estudiantes, docentes y directivos han sido testigos de cómo la violencia ha permeado sus proyectos de vida y la dinámica propia de sus escuelas. Ante esto, han construido historias de resiliencia a partir de diversas propuestas de paz y reconciliación en sus territorios. Este es un viaje a través de sus historias en el que te invitamos a verla más allá de un espacio físico o una entidad. Queremos que la veas como un sujeto conformado por todos los actores de la comunidad educativa: estudiantes, docentes, directivos, acudientes, líderes. Asumiéndola como un tejido de relaciones y procesos que, al ser afectados por el conflicto armado, sufren impactos colectivos.

LA ESCUELA
abrazaba la verdad



NIÑEZ Y ADOLESCENCIA

Las cifras no agotan la experiencia, pero permiten comprender la magnitud de lo que han sufrido las niñas, niños y adolescentes en el conflicto armado, lo que implicó perder familiares, territorios, juguetes, amigos... En pocas palabras, perder la oportunidad de vivir de manera plena esta etapa de la vida.

NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

Asesinados entre 1985 y 2018:

64.084

Desaparecidos entre 1985 y 2016:

28.192

Secuestrados entre 1990 y 2018:

6.496

Reclutados por grupos armados entre 1990 a 2017:

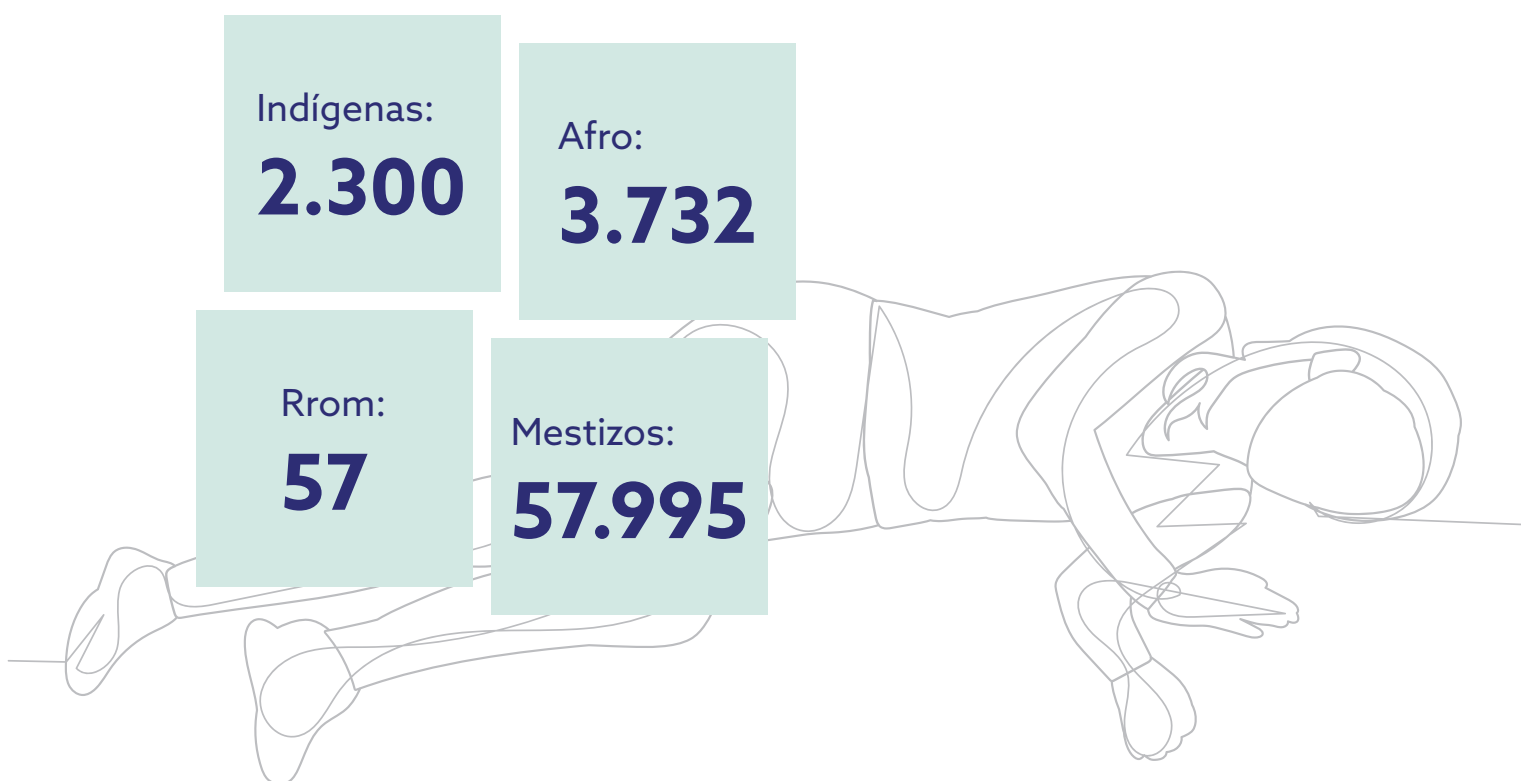
16.238

Víctimas de desplazamiento forzados entre 1985 a 2019:

3.049.527

HOMICIDIO

Niñas, niños y adolescentes



«**Anhelo devolver el tiempo** y ser grande, y decirle a mi papá que no vaya a esa finca, porque no tiene nada que ir a hacer allá. Pues nos quedamos solos, y ahí es cuando empieza la guerra con uno mismo, la guerra de la supervivencia, la lucha para poder comer, para poder vivir».

«Pienso que cuando era más niño **me sentía incompleto**, totalmente incompleto. Incluso, aún me pasa: cuando hay un problema las personas con que uno siempre va a contar en la vida son los padres. A veces, cuando tengo un problema y quisiera hablar con alguien, desahogarme, siempre pienso: “Si tuviera a mi mamá, ella seguramente me escucharía sin juzgarme”, porque eso es lo que uno busca: que no lo juzguen. Y ha sido difícil porque no tengo la confianza de pedirle ayuda a nadie más, por eso de que me daban los zapatos que ya no les servían a ellos. Entonces, cuando fui creciendo, no quise depender de nadie. A veces uno quiere tener un apoyo y no lo hay. Solo tengo a mi abuelita, porque mi abuelito falleció también y no tengo hermanos. Así que es algo muy solitario. Y ahí es cuando uno dice: “Estoy prácticamente solo”»

DESAPARICIÓN FORZADA

Niñas, niños y adolescentes

Indígenas:
1.480

Afro:
2.418

Rrom:
24

Mestizos:
24.270

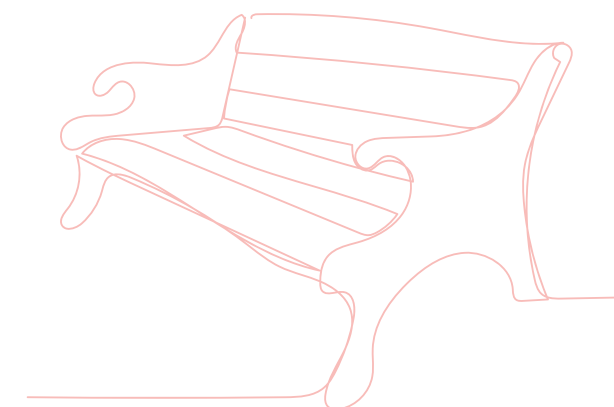
«Desde que mi papá no volvió, ahí empezó la lucha. Yo con seis años me montaba a los racimos de plátano. Mi abuelo recogía el plátano de la orilla de Puerto Nuevo, se lo mandaba a mi mamá y nosotros lo vendíamos. También limones, el popocho, el banano... Yo me montaba con mi olla y me iba a vender plátano. Lo que más lamento es no haber tenido a mi padre. Uno va creando su propia armadura. Entonces yo era la “verraca”, tanto así que mi mamá me pegaba y yo ya no le lloraba porque tenía que ser fuerte. No tuve nunca una muñeca. Hoy en día veo esas burbujas que soplan y soy feliz con eso, porque yo no tuve infancia, yo tuve responsabilidades siendo niña».



«Aunque ahora soy charlador, mi tía decía que en mi adolescencia yo era autista, como que todo me lo tragaba. Ella decía que toda esa rabia la procesaba. Y pues también era esa dinámica de los años ochenta de pelear en la calle. Por lo menos en los barrios populares de Bogotá en los que crecí era eso: uno se ponía una camisa de algún color que no le gustaba a alguien y ya era a darnos golpes. Así era la cosa, pero yo lo utilizaba para poder justificar mis lágrimas y poder sacar lo que me estaba doliendo internamente. Entonces yo decía: “Listo, me voy a dar en la jeta”, y terminaba con un ojo morado, pero después era “juepucha, me duele”, y realmente lo que quería era llorar por la impotencia, por no poder hacer nada por nadie. Esa era la justificación. Imagínate, uno con toda la rabia de “jueputa, ¿y mi mamá dónde está?”»

Érik Arellana Bautista,

hijo de Nydia Érika Bautista, militante del M-19 desaparecida forzosamente en 1988



SECUESTRO

Niñas, niños y adolescentes

Indígenas:

327

Afro:

561

Rrom:

3

Mestizos:

5.605



«Para mí fue una noticia muy dura, **siempre pensé en el encuentro que íbamos a tener**, no importaba cuánto tiempo tardaría. Pensaba que iba a salir con vida, que nos íbamos a abrazar, a conocernos y compartir. Cuando me enteré de su asesinato fue un golpe muy duro para mí»

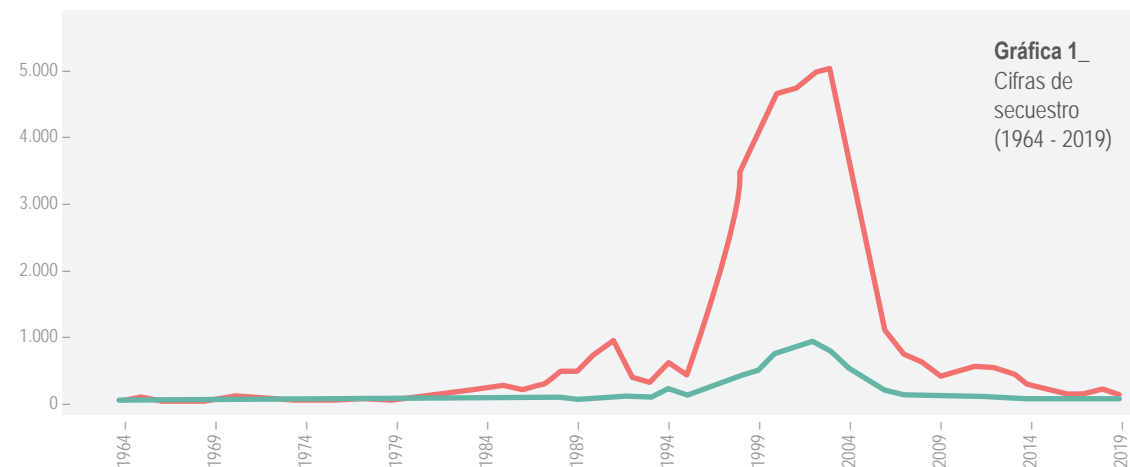
Hijo de militar

secuestrado y asesinado, por las FARC-EP

«Porque los demás secuestros siempre nos los ocultaban a los niños y jóvenes, nunca nos daban esa información. Cuando ya me tocó en carne propia sí me tuve que poner al frente de esa situación y de ahí corroboré que todo era extorsivo. Ellos nunca lo decían, pero todos, todos mis tíos fueron extorsionados por grupos guerrilleros. Así como te digo, en esa época nadie decía nada, todo era oculto, pero uno se daba cuenta de las cosas»

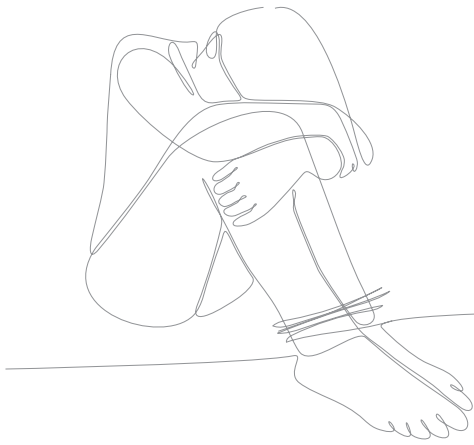
Hijo de ganadero

víctima de secuestro



Fuente: JEP-CEV-HRDAG, "Proyecto conjunto de integración y estimaciones estadísticas"

– Fase 4, corte de junio de 2022 –



«Me tenían un guardia las 24 horas. Nunca estaba sola. Si yo estaba dormida, había alguien ahí sentado esperándome; si iba al baño, alguien me acompañaba. Nunca nadie buscaba hablarme, y pues yo tampoco porque me daba miedo hablarle a la gente y que me respondieran con una piedra en la mano. Cada vez que preguntaba cuándo me iban a liberar me decían:

“Dos o tres días, china, no pregunte más”, y pues **dos o tres días me dijeron hasta que me liberaron a los siete meses.** Como todo en la vida, uno va entendiendo sus realidades. Al principio yo decía: “No tengo de dónde agarrarme, es que no entiendo nada, nada me cuadra, ¿cómo así que sin papá y mamá?”. Yo sabía qué era estar secuestrado, estás lejos, pero no sabía los detalles, no sabía que, además, se estaba con gente tan rara y tan mala y tan fría»

Víctima de secuestro

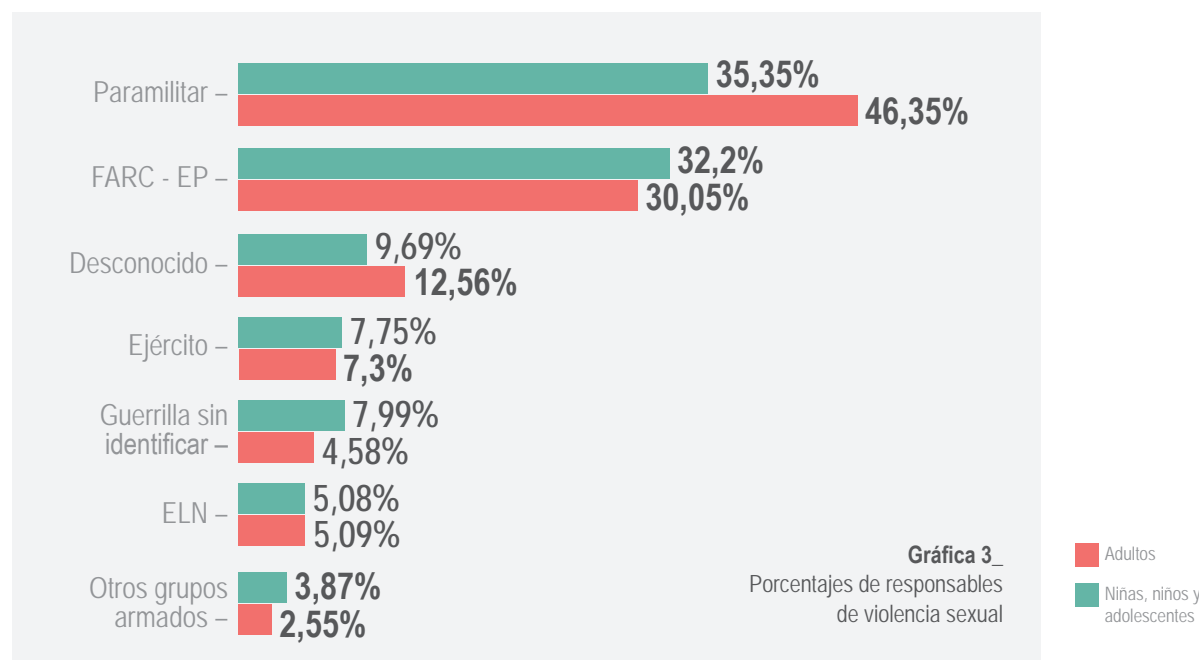
«Mi hermana supo todo el tiempo que yo estaba secuestrada. Mi mamá dice que ella se hizo a un ladito, no molestaba, no preguntaba por mí. También me contó una anécdota que me pareció divina, y es que se fue a vender brownies –nosotras hacíamos eso a veces, porque si queríamos un blue jean o algo y no nos lo querían comprar, nos decían: “Vayan búsquense la plata”, entonces hacíamos cosas y las vendíamos–; cuando los vendió, volvió y le trajo a mi mamá una bolsita con plata, y le dijo: “Esto es para mi hermana”»

Víctima de secuestro



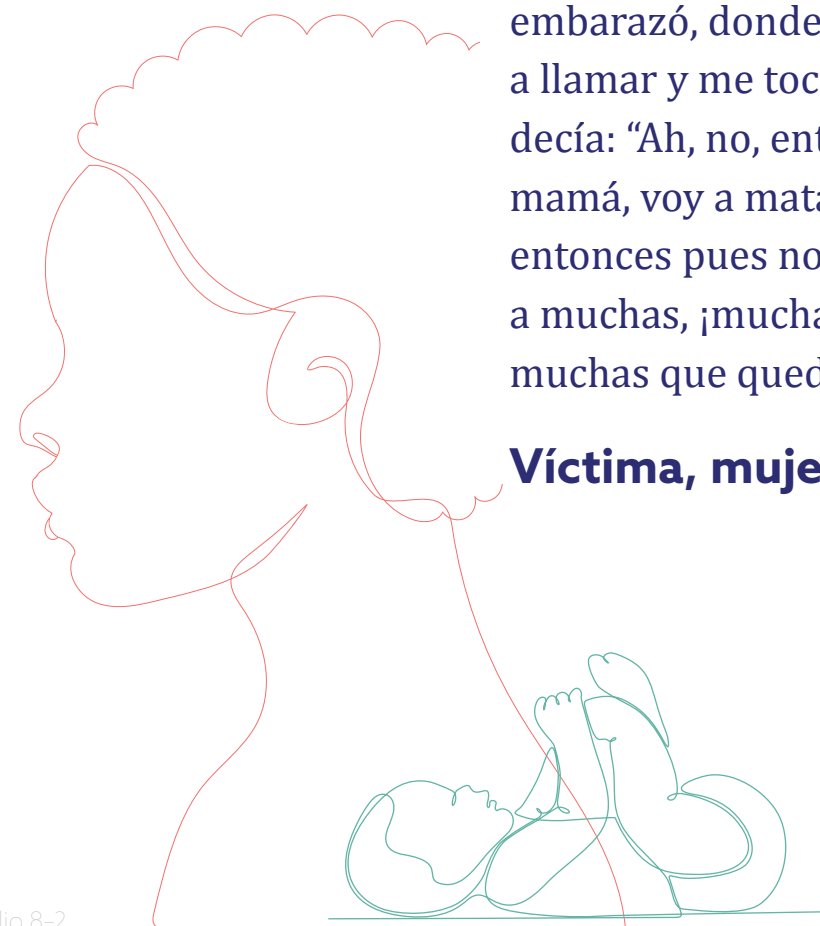
VIOLENCIA SEXUAL

De las 1.172 víctimas de violencia sexual que la Comisión de la verdad escuchó 434 (37,03 %) eran niñas, niños o adolescentes en el momento de los hechos. Los principales perpetradores fueron los grupos paramilitares y la guerrilla de las FARC-EP. Algunas víctimas también relataron que sufrieron este tipo de violencia en más de una oportunidad.



«Se llevaban a las muchachas. En el caso mío, también caí con ellos. Yo en ese momento tenía dos hijos: una niña y un niño. La niña era la pequeña. Ellos llegaron a mi casa, porque desde que llegaban y lo miraban a uno y les gustaba, le decían: “Nos vamos”. Y pues uno qué podía hacer. Por eso yo quedé embarazada de mi hijo. Y la verdad es que yo sufrí mucho en el embarazo. El señor ese que me embarazó, donde él estuviera me mandaba a llamar y me tocaba ir. Si yo me resistía, decía: “Ah, no, entonces voy a matar a tu mamá, voy a matar a tu hijo, tu hermano”, entonces pues nos tocaba ir. Así nos tocaba a muchas, ¡muchas!, porque habemos muchas que quedamos con hijos de ellos»

Víctima, mujer afrodescendiente

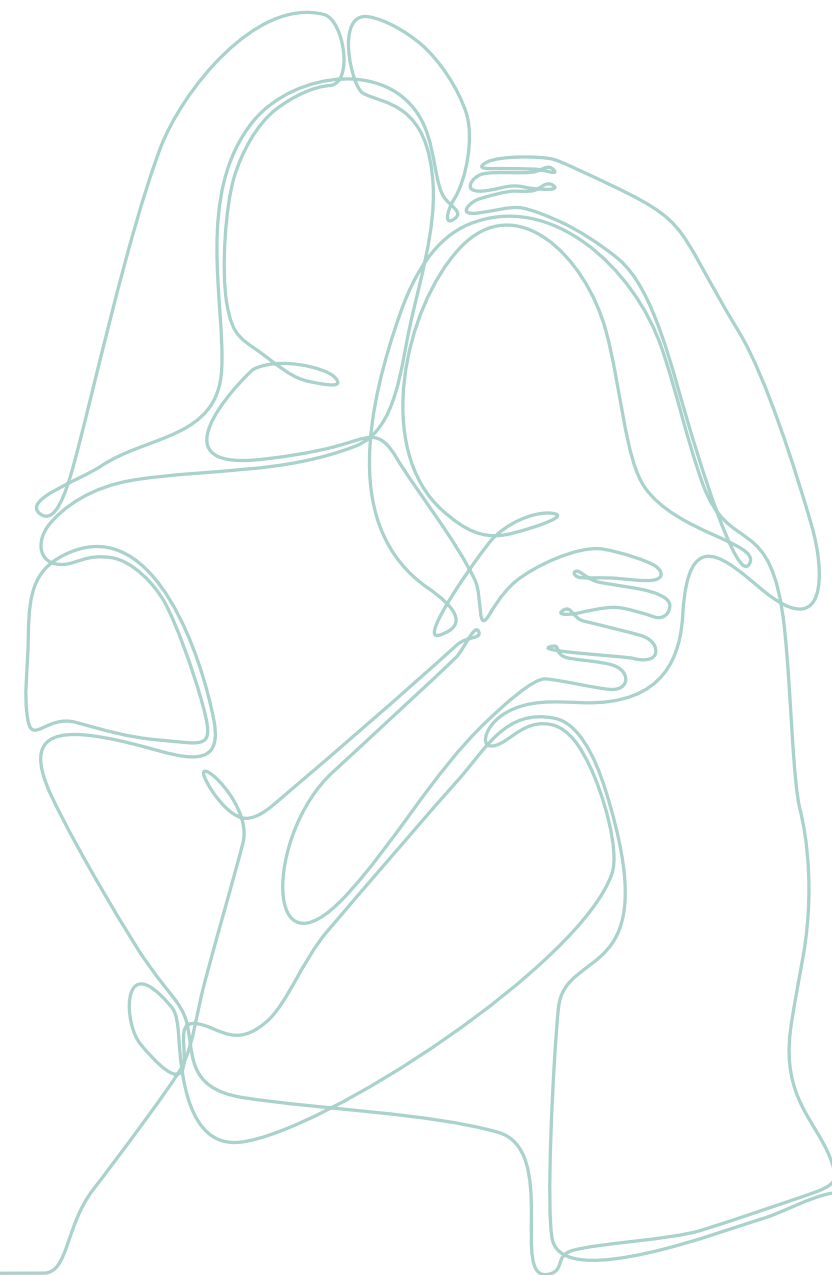


«A los trece años un comandante de las FARC empezó a llegar a la casa y le decía a mi mamá que yo estaba muy buena, y yo decía: “Pero ¿buena para qué?”. Yo tenía a mi hermano mayor –alma bendita, que en paz descanse–, y él me decía: “Ese verraco guerrillero no viene a cosas buenas”. **Pues uno muy niño, uno inocente, no entendía lo que él decía.** Y luego empezó a traerme galletas, bombones, y yo recibía esos dulces y les daba a mis hermanitos.

A veces no quería recibir porque me daba pena, pero mi mamá decía: “Recíbale”, y yo le recibía. Él siempre decía: “No, es que esta china está muy buena y me la voy a llevar”. Entonces fue cuando empezó a llegar como a la una, dos de la mañana. A buscarme.

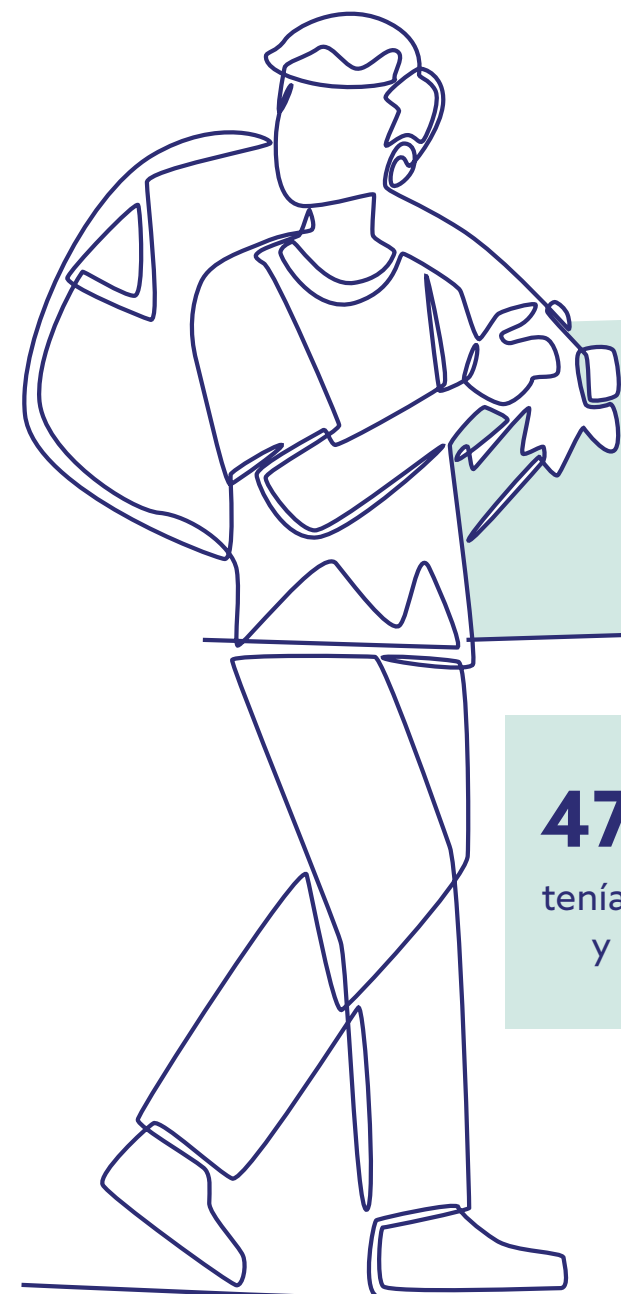
Apenas tocaban la puerta, mi hermano decía: “Llegaron por usted. ¡Venga, escóndase!”. Yo no sabía por qué me escondía, pero le hacía caso porque era mi hermano mayor. A los dieciocho años, ante tanta presión y persecución, me fui para Bogotá»

Víctima, mujer nasa



DESPLAZAMIENTO FORZADO

El desplazamiento forzado es un eslabón de la cadena de violencias en la que niñas, niños y adolescentes van perdiendo el goce efectivo de sus derechos. Los diferentes actores armados en los territorios llevaron a que las niñas, niños y adolescentes estuvieran expuestos al asesinato o desaparición de familiares, a la violencia sexual y a la amenaza de reclutamiento y utilización, entre otras violencias que los obligaron a huir solos o con sus familias para sobrevivir, lo que supuso graves violaciones a sus derechos humanos. Pero ¿qué implica abandonar de manera violenta la casa, los amigos, el colegio y los juguetes? ¿Qué significa llegar a un nuevo lugar en el que todo es desconocido?



1985 a 2019:
3.049.527

47.126
tenían entre 0
y 5 años

47.043
tenían entre
6 y 11 años

45.673
tenían entre
12 y 17

DESPLAZAMIENTO SEGÚN PUEBLOS ÉTNICOS

Negro, afro, raizal
y palenquero:

466.080

Mestizos:

2.439.378

Indígena:

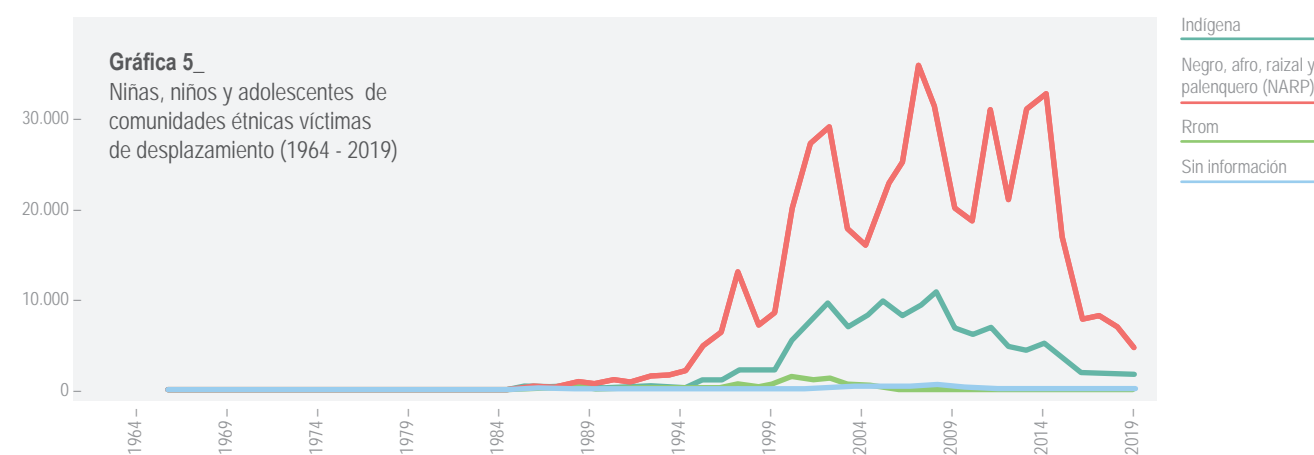
131.482

Rrom:

5.129

Sin
información:

9.324



Fuente: JEP-CEV-HRDAG, "Proyecto conjunto de integración y estimaciones estadísticas"
- Fase 4, corte de junio de 2022 -

«Cuando nosotros tuvimos que irnos del Llano solo pudimos salir con mi mamá, que estaba con algunos meses de embarazo, mi hermana menor y yo. En ese momento nosotros no teníamos ni idea de lo que estaba pasando. Solo hacíamos caso a lo que nuestra mamá nos decía, que era correr, movernos y desplazarnos lo que más pudiéramos, lejos de donde estábamos, siempre con la incertidumbre: ¿qué pasó?, ¿y mi papá?... Nosotros no tuvimos información de él; prácticamente lo que ocurrió es que desapareció y nosotros terminamos llegando al municipio de Soacha [Cundinamarca]»

Víctima, desplazamiento forzado y exilio

«Mi mamá llegó allá sin plata porque ellos se llevaron todo. Lo único que yo tenía era el anillo que me había regalado mi papá, que de casualidad me quité ese día por la mañana y lo eché en la sudadera. Tenía eso y las vueltas del pasaje de Villavicencio a Bogotá. Yo le di a mi mamá lo que me sobró y el anillo que mi papá me regaló. No fui con ella, no me quiso llevar porque, como ellos me amenazaron, dijo que prefería ir sola. Que si la mataban, que fuera solo a ella y no a mí»

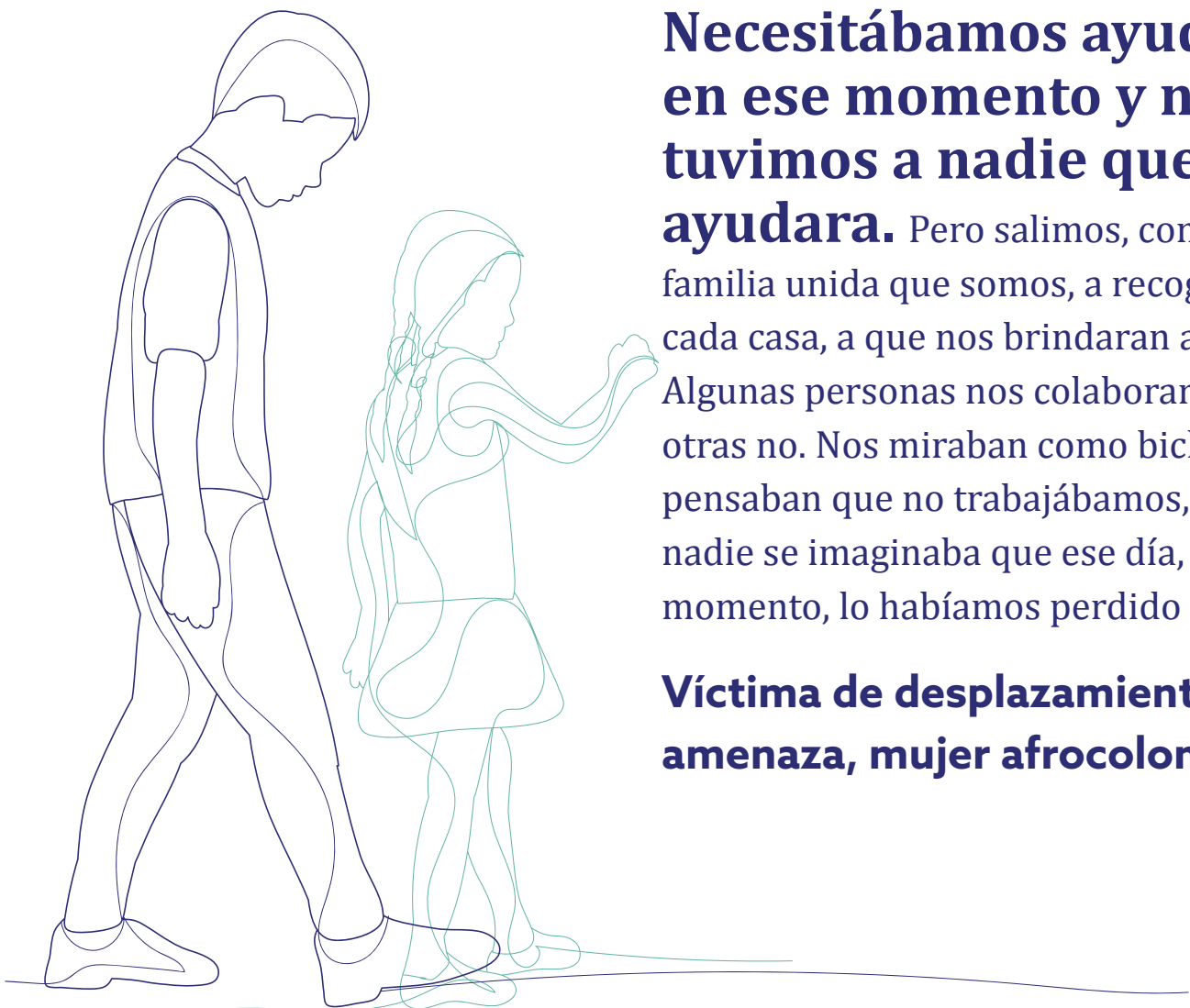
María Victoria
víctima de desplazamiento

«Llegamos al pueblo de Iscuandé tarde en la noche y nos tiramos al parque. En ese momento no teníamos ayuda de nadie, ni del Gobierno, nada. Pasamos de largo tres días en las calles de Iscuandé, con hambre, con sed, sin ropa.

Necesitábamos ayuda en ese momento y no tuvimos a nadie que nos ayudara.

Pero salimos, como familia unida que somos, a recoger por cada casa, a que nos brindaran apoyo. Algunas personas nos colaboraron, otras no. Nos miraban como bicho raro, pensaban que no trabajábamos, pero nadie se imaginaba que ese día, en ese momento, lo habíamos perdido todo»

Víctima de desplazamiento y amenaza, mujer afrocolombiana



«Recuerdo que una vez estaba haciendo un curso de salud en el Sena [Servicio Nacional de Aprendizaje] y una profesora nos empezó a decir: “Cartagena era una ciudad muy calmada, una ciudad donde no había violencia, no había guerra. Pero apenas llegaron ese poco de gente desplazada de Urabá, Cartagena se volvió mala”. Eso me hizo sentir mal porque yo soy desplazada de allá. Me entristeció escuchar a la profesora decir eso. Yo sentía que nos estaba estigmatizando»

Mujer víctima de desplazamiento

Además, es una realidad que siguen viviendo 139.842 niñas, niños y adolescentes desplazados entre 2020 y 2021, es decir, el 39,5 % de las 353.746 personas desplazadas en esos dos años.



RECLUTAMIENTO

Al menos 16.238 personas menores de 18 años fueron reclutadas:

11.314
HOMBRES

4.924
MUJERES

«Estar aquí sentada y contando la historia es por la misericordia de Dios, porque nos tocó vivir una guerra que no nos pertenecía»

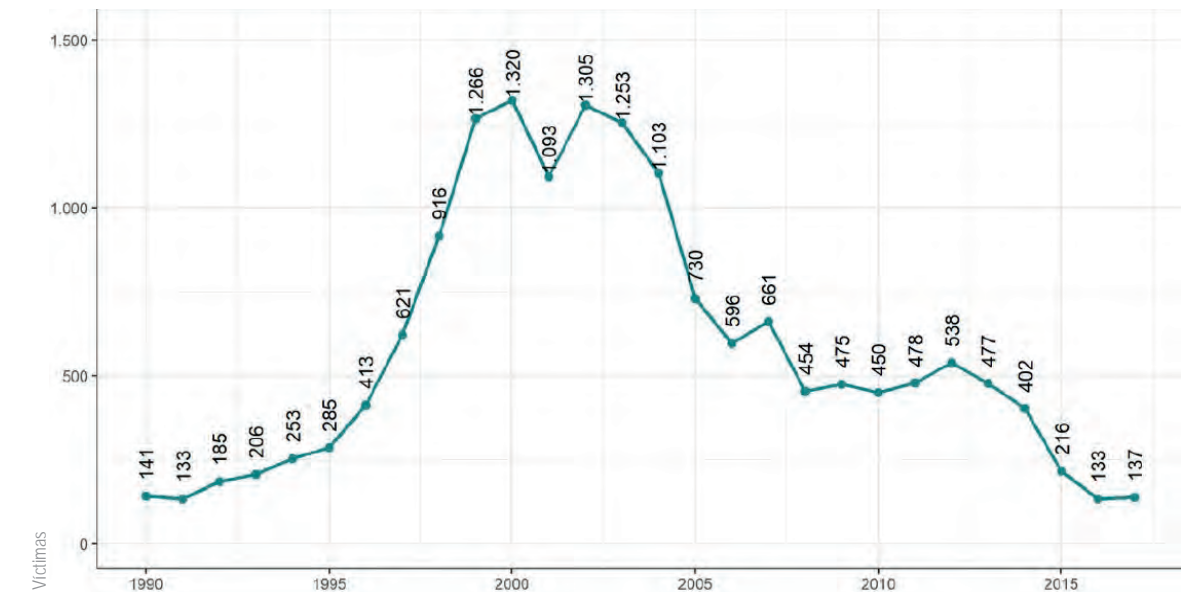
Esperanza,
reclutada a las 12 años por las FARC-EP

Tabla 8_
Número de reclutamientos documentados de niñas, niños y adolescentes (1990-2017)

Responsable	FARC-EP	Paramilitares	ELN	Múltiple ⁴⁰⁹	Otro ⁴¹⁰	Otras guerrillas ⁴¹¹	Fuerza pública
Registros	12.038	2.038	1.391	331	157	174	109

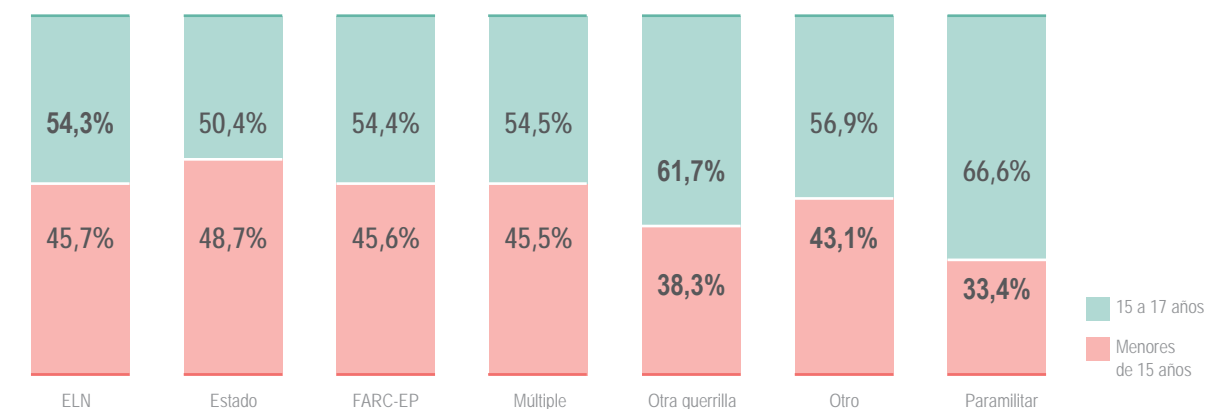
Fuente: JEP-CEV-HRDAG, "Proyecto conjunto de integración y estimaciones estadísticas"
- Fase 4, corte de junio de 2022 -

Gráfica 9_
Reclutamiento de niñas, niños y adolescentes (1990-2017)



Fuente: JEP-CEV-HRDAG, "Proyecto conjunto de integración y estimaciones estadísticas"
- Fase 4, corte de junio de 2022 -

Número de reclutamientos registrados de niñas y niños menores de quince años (1990-2017)

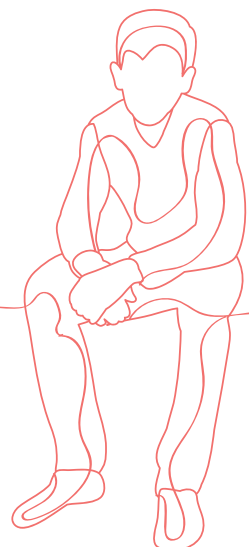


Fuente: JEP-CEV-HRDAG, "Proyecto conjunto de integración y estimaciones estadísticas"
- Fase 4, corte de junio de 2022 -

«El reclutamiento estaba en el internado.»

Nos habían hecho la invitación de engrosar las filas y ya se habían llevado a otras niñas. Fue como para un abril. Nosotros habíamos ido a traer unas hojas y llegué como a las cinco de la tarde. Uno de los chicos del internado me dijo: “La vino a buscar fulano de tal”, le pregunté el nombre y me lo dijo. Yo lo escuché y sabía que era un miliciano. Él no sabía, él fue inocente porque el miliciano llegó de civil al internado. Me dijo: “A la seis baje al borde del río, que la necesitan”, uno ya sabía que tenía que cumplir órdenes porque esa era la autoridad. Yo no dije nada, no di aviso a ninguno de la institución ni nada, temía por mi mamá. Uno de pequeñito en eso no tiene mucha capacidad para desenvolverse y buscar soluciones. Tenía doce años. Lo único que hice fue bañarme y a las seis y media me fui. Tenía una amiga en el colegio y me dijo: “Yo te acompaño”. Llegamos al borde del río cuando la canoa arrimó al puerto y saludó: “Buenas noches”. Lo reconocí. Él dijo: “Vengo por usted”»

Víctima de reclutamiento

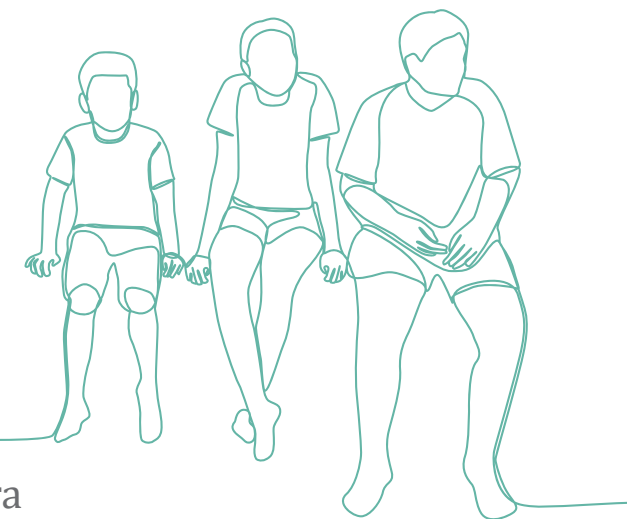


«Era muy difícil estudiar en esa época, ser bachiller era para ciertas personas muy escogidas, no había un colegio que reconociera a los indígenas que entraran, era para la gente mestiza no más. Eran muy poquitos los que iban a estudiar, solamente salían dos personas que tenían el valor de hacer el bachillerato. Entonces yo creo que de ese momento surge, para no estar así en la vereda, la idea de irme al monte. A los once años salgo a hacer un proceso de lucha»

Víctima de reclutamiento

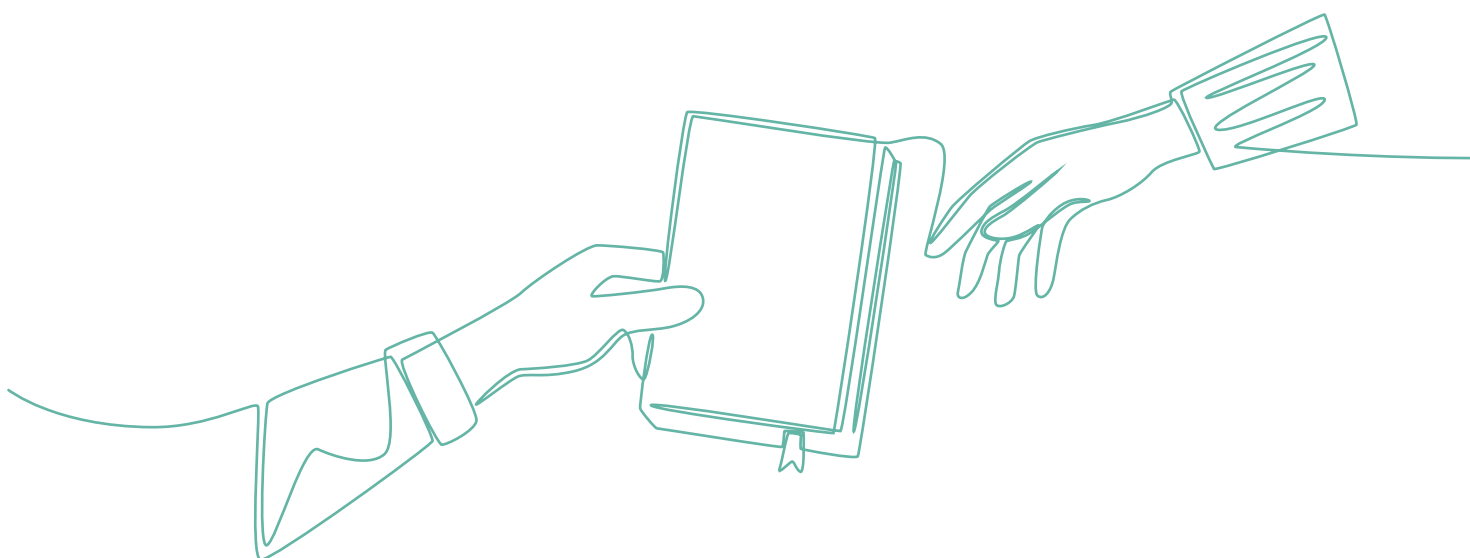
M-19 y MAQL

«Y pues, ¿qué les puedo decir de la niñez? Cuando uno se cría sin amor, sin afecto, toma malas decisiones. Ya estando reclutadas dije que era lo mejor porque ya no iba a tener a mi mamá a mi lado para que me juegara, mis hermanos eran muy duros conmigo. **Entonces miré que lo más fácil era irme»**



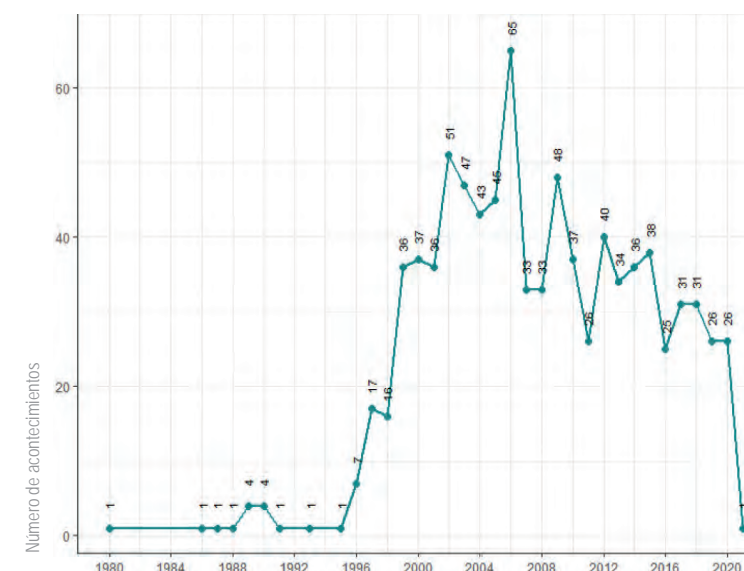
AFECTACIONES LA ESCUELA

En los más de dos mil testimonios de personas que le contaron a la Comisión de la Verdad hechos violentos vividos en su infancia o en su adolescencia, la escuela suele estar presente. A veces representa el dolor que significó dejar los estudios como una consecuencia de la guerra, y en otras oportunidades fue el lugar en que vivieron los enfrentamientos, las amenazas, la desaparición de compañeros de clase y el control por parte de los actores armados. Las escuelas –concebidas como entornos protectores de las niñas, niños y adolescentes– se convirtieron en escenarios para la guerra, donde sus vidas fueron puestas en peligro.

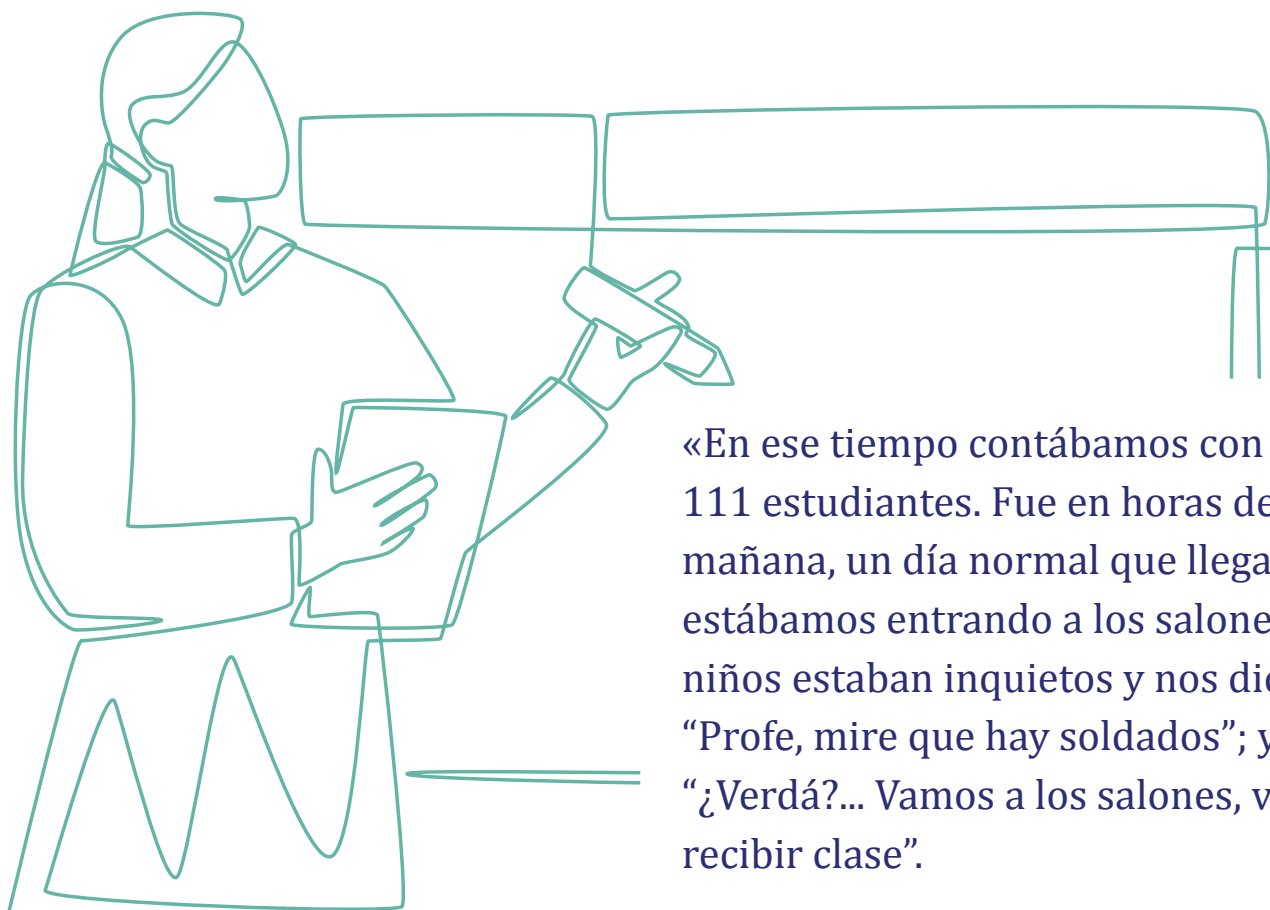


En más de ochocientos casos la escuela y su comunidad fueron víctimas de explosiones, ataques, control de los actores armados o pernoctación de agentes estatales, guerrillas o paramilitares, entre otras afectaciones que pusieron en riesgo la vida, integridad y derecho a la educación de las niñas, niños y adolescentes. La protección de estos derechos no fue tomada en cuenta por los grupos en confrontación, por ello no hubo reparo en dañar las infraestructuras, interrumpir el ciclo escolar y poner en riesgo la vida de estudiantes, maestros y demás integrantes de la comunidad.

Gráfica 7_
Hechos de violencia
en la escuela y
contra la comunidad
educativa (1980-2021)



Fuente: Base de datos, Colegios de la guerra (base original), EDUCAPAZ y CEV



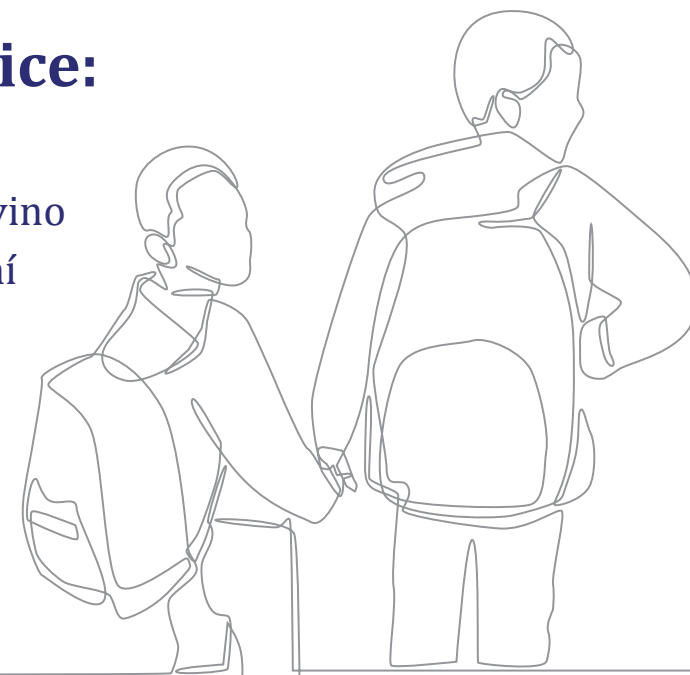
«En ese tiempo contábamos con 111 estudiantes. Fue en horas de la mañana, un día normal que llegamos y estábamos entrando a los salones. Los niños estaban inquietos y nos dicen: “Profe, mire que hay soldados”; y uno: “¿Verdá?... Vamos a los salones, vamos a recibir clase”.

En ese instante, como a las diez de la mañana, suenan tiros... La escuela de nosotros queda en una lomita, entonces no hay dónde refugiarse. Si nosotros vamos para este lado están los grupos

armados, si vamos para el otro lado, también: uno no sabe para dónde agarrar. Hace mucho tiempo le estamos diciendo al municipio que nos construya un aula segura donde nos podamos esconder cuando pase eso... pero no, no nos tienen en cuenta. La guerra viene desde hace mucho tiempo, no es de ahora nada más. Todos los estudiantes de transición a quinto la han vivido.

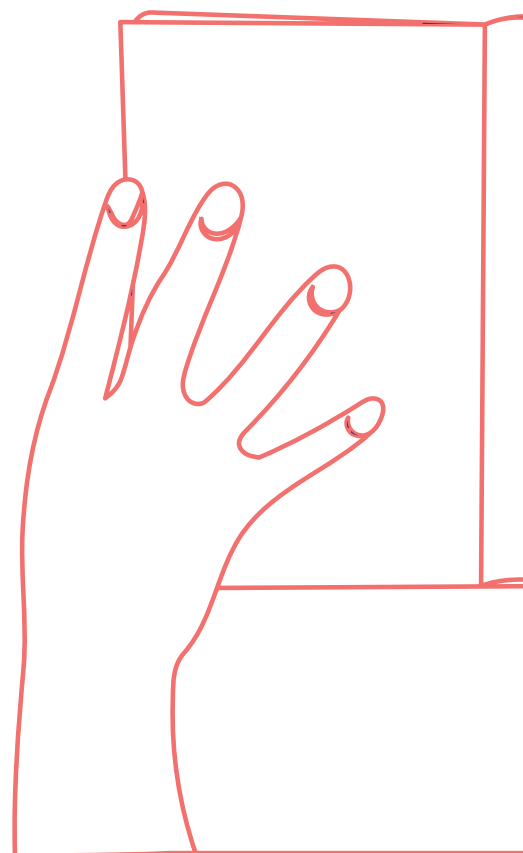
Esos chiquiticos corriendo a lado y lado, diciendo ¡Mamá! Entonces, uno dice: ¿Por qué estoy viviendo esto? [...] Como en el 2006 o 2007 vino una capacitación de la Cruz Roja. De ahí nunca más han vuelto»

Docente



Todo esto provocaba cierres temporales de las instituciones y eran experiencias dolorosas para las niñas, niños y adolescentes que estudiaban allí.

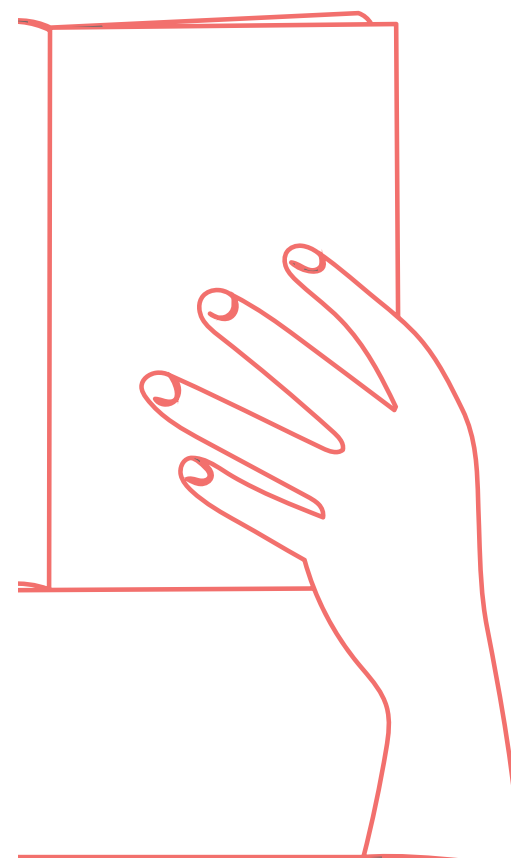
Ir a la escuela o realizar actividades en sus entornos también representó un peligro. En ocasiones la guerrilla minó los caminos o los alrededores de las instituciones educativas, por lo que las personas menores de dieciocho fueron las principales víctimas. Lo mismo ocurrió con estudiantes que fallecieron o fueron heridos en salidas escolares por quedar en medio del fuego cruzado.



«En una de las primeras tomas tumbaron la estación. En respuesta, el alcalde de esa época, desconociendo los protocolos de derechos humanos, dio la orden de reubicar temporalmente la estación de Policía destruida en la sede de la escuela, aprovechando que los estudiantes estaban de vacaciones. La ubicaron ahí, pero no duró mucho porque fue atacada por la guerrilla y se fue toda para el suelo. La comunidad tuvo que batallar para que reconstruyeran la escuela. Incluso los estudiantes hicieron archas aquí en el pueblo para exigirle al estado que la volviera a construir. **Nos dolió mucho ver la escuela en el piso.** Así estuvo casi por dos años. Mientras la reconstruyeron, los estudiantes tuvieron que recibir las clases en carpas.»

Docente

Escuela rural de Varones de Pescador, destruida por las FARC- EP



«En la escuela nunca se habló de la operación [Orión], pero sí fue muy evidente. **La escuela estaba militarizada por dentro, los militares estaban adentro.** Ellos nos daban las clases de educación física, dirigían los actos cívicos, hacían las veces de profesores. Aunque había profesores de verdad verdad, pero nunca se habló del tema»

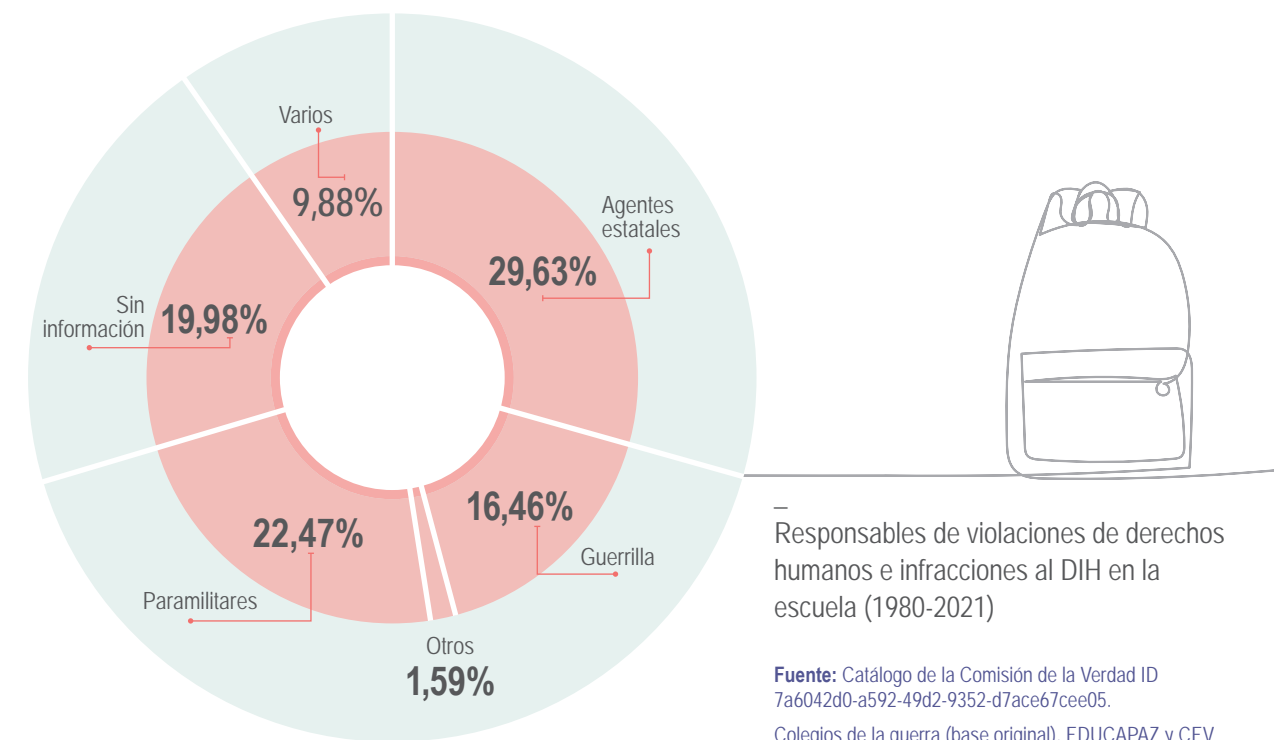


Tabla 4_
Departamentos con mayor afectación a escuelas según el actor armado (1980 - 2021)

Departamento	Agentes estatales	Guerrilla	Paramilitares	Sin información	Varios/otros	Total general
Antioquia	43	11	32	17	18	121
Cauca	34	18	9	13	14	88
Norte de Santander	24	15	14	10	7	70
Valle del Cauca	12	6	16	12	3	49
Arauca	20	12	5	4	3	44
Nariño	8	14	3	8	9	42
Putumayo	12	0	4	17	8	41
Total	153	76	83	81	62	455

Fuente: Catálogo de la Comisión de la Verdad ID 7a6042d0-a592-49d2-9352-d7ace67cee05. Colegios de la guerra (base original), EDUCAPAZ y CEV

«**Me dan escalofríos. Era muy pequeña.** En la escuela donde estudiamos nos entrenaban para que cuando empezaran los enfrentamientos nos metiéramos debajo de las sillas. Esas imágenes las tengo en la cabeza. Nos íbamos arrastrando por el suelo, no podíamos andar de pie, porque muchas veces había estudiantes a los que los mataban las balas perdidas [...]. Una vez una bala perdida mató a una chica que venía caminando. Así que fueron muchas las veces que nos tocó velar a los compañeros en los salones de clases. Eso no era algo normal. También recuerdo que cuando había enfrentamientos nos tocaba hacernos en paredes dobles, para que las balas no fueran a traspasar»

Tabla 6_
Niñas, niños y adolescentes víctimas de MAP o MUSE (1990 - 2022)

Condición	Mujer	Hombre	Sin Información	Total
Herido	229	773	5	1007
Muerto	46	211	2	259
Total	275	984	7	1.266

Tabla 7_
Niñas, niños y adolescentes de pueblos étnicos víctimas de MAP o MUSE (1990 - 2022)

Condición	Afrodescendiente	Indígena	N/A
Herido	17	116	874
Muerto	5	47	207
Total	22	163	1.266

Fuente Tablas 6 y 7:
Elaboración propia a partir de Aicma

Los departamentos en los cuales se concentró esta situación durante el periodo de 1990 a 2022 son Antioquia (22,8 %), Nariño (11,2 %) y Cauca (10,5 %).

Asimismo, como parte de la estrategia de control, los grupos armados fundaron colegios, lo que, además de ampliar su base social, les sirvió para impartir contenidos que se ajustaban a sus intereses y censurar otros. **En consecuencia, algunos docentes fueron amenazados, otros desplazados y, en el peor de los casos, asesinados.**

«Ellos donaron el colegio y nosotros debíamos cuidarlo, fue algo así como: “Yo te doy, pero no destruyas”. [...] Al Liceo un día llegó un señor acompañado de otros. Era alto, flaco y blanco, no recuerdo haberlo visto en otro momento, solo esa vez. A los hombres que lo acompañaban no les vi armas. Recuerdo que se subieron a la tarima como militares para mandarnos a formar rápido y en silencio. No se escuchaba un alma, yo creo que el que tuviera tos se le quitó ese día. Desde la tarima ordenaron: “Aquí me hacen una fila los hombres y aquí me hacen otra fila las mujeres”, y después nos gritaron: “Aquí no aceptamos cabello largo ni aretes. Tampoco a las mujeres con cabellos tinturados de otros colores ni maquillaje”. Ahí mismo, las que estaban maquilladas tenían que desmaquillarse. Mientras tanto, hacían pasar a los hombres por la tarima porque tenían el cabello largo o un corte de cabello diferente al militar. En la tarima se veía ese poco de cabello que caía al piso... les cortaban por donde cayera y los mandaban a motilar. Eso daba miedo. Un muchacho tenía el corte de cabello larguito porque tenía una cicatriz y le daba pena que se la vieran. Esos hombres, sin importarles nada, mocharon a ese pelado sin saber por qué él tenía el cabello así. Para mí eso fue una humillación, un momento muy fuerte porque estás tan indefenso»

Estudiante Liceo Villaueva

Todo esto provocaba cierres temporales de las instituciones y eran experiencias dolorosas para las niñas, niños y adolescentes que estudiaban allí.

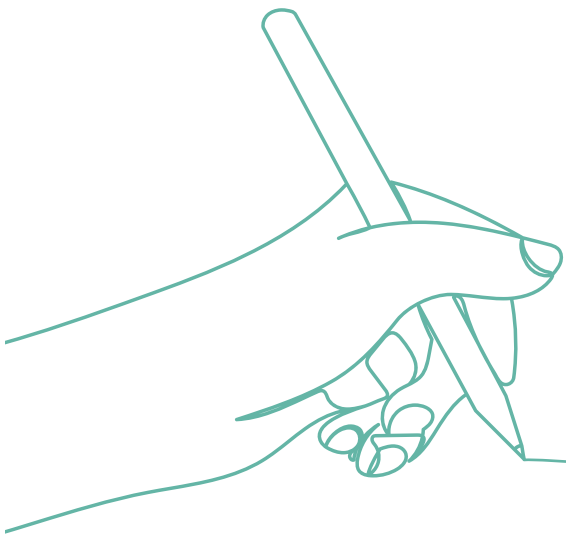
Ir a la escuela o realizar actividades en sus entornos también representó un peligro. En ocasiones la guerrilla minó los caminos o los alrededores de las instituciones educativas, por lo que las personas menores de dieciocho fueron las principales víctimas. Lo mismo ocurrió con estudiantes que fallecieron o fueron heridos en salidas escolares por quedar en medio del fuego cruzado.

Existe evidencia de que los paramilitares crearon centros educativos entre 1988 y 1990 en diferentes municipios del Magdalena Medio. Bajo la fachada de la Asociación Campesina de Agricultores y Ganaderos del Magdalena Medio (ACDEGAM), se puso en marcha por estos años el programa “a esfuerzo propio”, a partir del cual se inauguraron 30 escuelas que, además de favorecer la aceptación del naciente proyecto parailitar entre la comunidad, se autoproclamaron como entornos educativos “patrióticos y anticomunistas”.

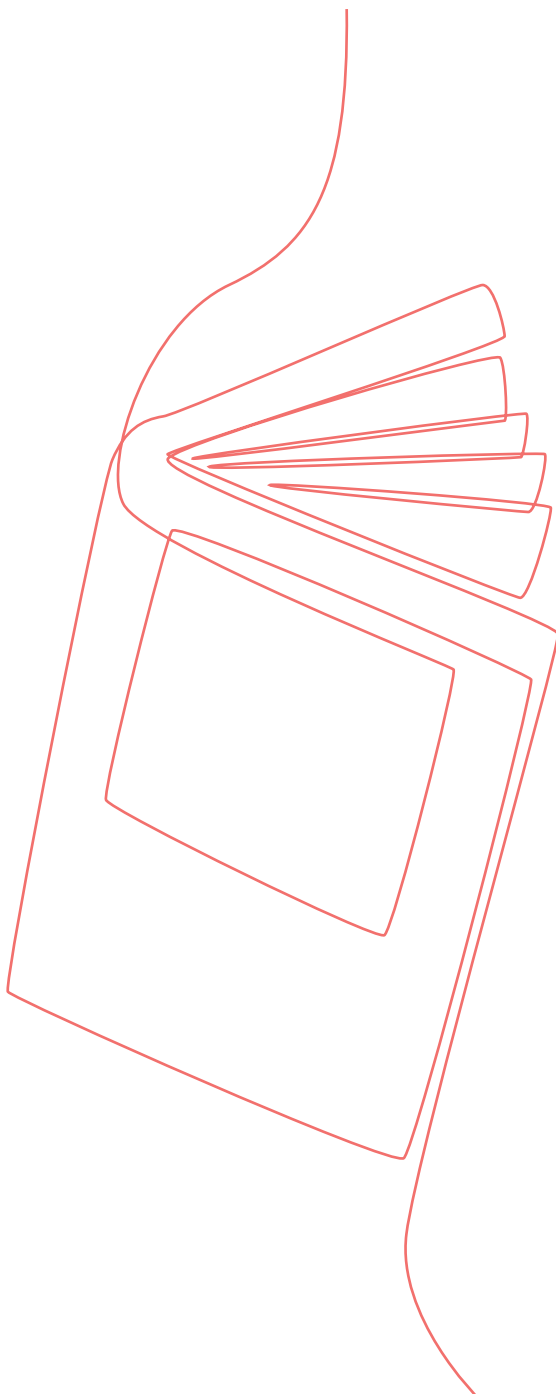


«En el 86, los Pérez especialmente don Henry Pérez y Nelson Lesmes Leguizamón, tomaron la decisión estratégica de montar por medio d Acdegam, en todas las regiones y veredas del Magdalena Medio, las escuelitas a esfuerzo propio. Esas escuela eran financiadas directamente por Acdegam, la fachada de las autodefensas en ese entones. Recuerdo que eso les dio muchos éxitos, porque se ganaron de una manera fabulosa a los campesinos. Incluso había veredas en que los niños no podían estudiar porque no tenían escuelas, o si había, estaban muy maltrechas, ya pa' caerse. Entonces esa gente se ideó esa forma de ganarse al campesino a través de las “escuelas a esfuerzo propio”, así las llamaron. ACDEGAM contrató un poco de profesores, les pagaba mensualmente sin ayuda del gobierno, solamente la asociación se encargaba de eso. Construyeron muchas escuelas, ellos y los campesinos se reunían y entre todos hacían convites y construían escuelas de zinc y tabla, quedaban muy bonitas, y le ponían su profesor»

Exparamilitar y excombatiente de las FARC- EP



DOCENTES



Se han cometido al menos 6.119 violaciones a la vida, libertad e integridad de los docentes sindicalizados entre 1986 y 2016; de las cuales, 3.523 fueron cometidas en contra de maestros y 2.596 en contra de maestras. Entre estas violaciones, 990 fueron homicidios, 78 desapariciones forzadas, 49 atentados contra la vida, 3.170 amenazas y 1.549 desplazamientos forzados, 124 detenciones arbitrarias, 89 hostigamientos, 40 secuestros, 22 a torturas, 7 a allanamientos ilegales; 78 a desapariciones forzadas y 49 a atentados con o sin lesiones.

Cuando los docentes no hicieron caso de las advertencias de los actores armados frente a los contenidos que podían dictar, sufrieron daños contra su vida e

integridad. La Fundación Compartir, en un informe sobre el impacto a los profesores en el conflicto armado, señaló que «En Colombia, el Observatorio de Memoria y Conflicto del CNMH reportó que entre 1958 y 2018 en todo el país 1.579 maestros han sido víctimas directas del conflicto armado, y 1.063 (67,3 %) sufrieron asesinatos selectivos». Esta última fue la principal violencia que sufrió dicha población, seguida del secuestro, con 201 casos (12,7 %), y de la desaparición forzada, con 200 (12,6 %)

TIPO DE VIOLACIÓN	NÚMERO DE CASOS	%
AMENAZAS	3.170	51,81
DESPLAZAMIENTO FORZADO	1.549	25,31
HOMICIDIOS	990	16,18
DETENCIÓN ARBITRARIA	124	2,03
HOSTIGAMIENTO	89	1,45
DESAPARICIÓN FORZADA	78	1,27
ATENTADO CON O SIN LESIONES	49	0,80
SECUESTRO	40	0,65
TORTURA	22	0,36
ALLANAMIENTO ILEGAL	7	0,11
HOMICIDIO DE FAMILIAR	1	0,02
TOTAL	6.119	100,00

Tabla 1_
Violaciones a la vida, libertad e integridad cometidas contra Fecode y sus sindicatos filiales, 1986 - 2016

Tabla 3_
Violaciones a la vida, libertad e integridad cometidas contra afiliadas y afiliados a Fecode según sexo, 1986 - 2016

TIPO DE VIOLACIÓN	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
AMENAZAS	1.447	1.723	3.170
DESPLAZAMIENTO FORZADO	205	785	990
HOMICIDIOS	848	701	1.549
DETENCIÓN ARBITRARIA	20	104	124
HOSTIGAMIENTO	11	67	78
DESAPARICIÓN FORZADA	37	52	89
ATENTADO CON O SIN LESIONES	10	39	49
SECUESTRO	13	27	40
TORTURA	5	17	22
ALLANAMIENTO ILEGAL		7	7
HOMICIDIO DE FAMILIAR		1	1
TOTAL	2.596	3.523	6.119

Tabla 7_
Síntesis de la violencia contra el Magisterio, 1986 - 2010

CASO	VIOLACIONES DE DERECHOS HUMANOS	CRIMENES CONTRA DIRIGENTES (1986-1990)	ESTRATEGIA DE CONTROL TERRITORIAL (1991-2001)	CONSOLIDACIÓN DEL CONTROL PARAMILITAR (2002-2010)	TOTAL
FECODE	DEMÁS VIOLACIONES A LOS DDHH	11	1.937	2.332	4.281
	HOMICIDIOS	106	481	354	941
	DESAPARICIONES FORZADAS	7	39	29	75
	ATENTADOS DE MUERTE	1	24	16	41

Tabla 8_
Síntesis de paros, huelgas y protestas del Magisterio, 1984 - 2010

CASO	LUCHAS SINDICALES	CRIMENES CONTRA DIRIGENTES (1986-1990)		ESTRATEGIA DE CONTROL TERRITORIAL (1991-2001)		CONSOLIDACIÓN DEL CONTROL PARAMILITAR (2002-2010)		TOTAL
		N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º
FECODE	TODAS LAS LUCHAS	106	481	106	481	106	481	941
	HUELGAS	7	39	7	39	7	39	75

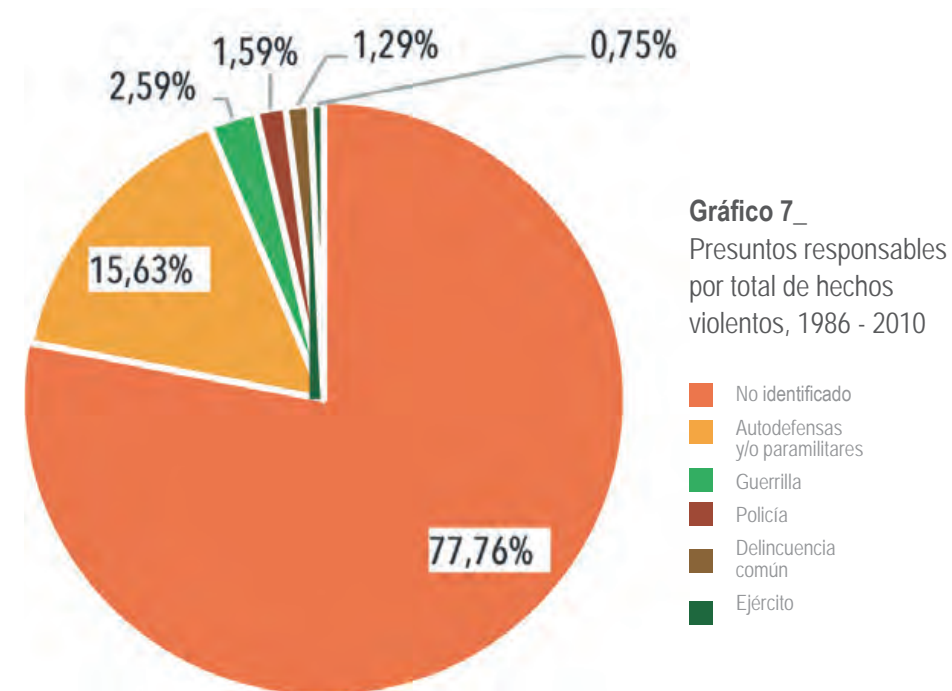


Gráfico 7_
Presuntos responsables por total de hechos violentos, 1986 - 2010



Gráfico 8_
Violaciones a la vida, la libertad e integridad cometidas contra afiliadas y afiliados a Fecode 1986 - 2010



Gráfico 9_
Primera Fase. Crímenes contra dirigentes y la configuración de la violencia sistemática 1986 - 2010

Cifras de homicidios, desapariciones forzadas y atentados de muerte (con o sin lesión)



Gráfico 10_
Segunda Fase. Estrategia de control territorial a través de la victimización de docentes sindicalistas y la imposición de una política de terror a gran escala 1991 - 2001.
Cifras de homicidios, desapariciones forzadas y atentados de muerte (con o sin lesión)



Gráfico 9_
Tercera Fase. Consolidación del control paramilitar y los acuerdos políticos 2002 - 2010.

Cifras de homicidios, desapariciones forzadas y atentados de muerte (con o sin lesión)



ESCUELA, CONFLICTO Y VERDAD
FUENTES DE CONSULTA

- "No es un mal menor: niñas, niños y adolescentes en el conflicto armado. Hay futuro si hay verdad. - Informe Final, Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición". 2022
- "La escuela: un territorio que resiste a la guerra". - Fecode y Viva la Ciudadanía, 2021
- "La vida por educar: crímenes de lesa humanidad de persecución y exterminio contra maestras y maestros sindicalistas, miembros de Fecode, entre 1986 y 2010". - Fecode y Escuela Nacional Sindical, 2019
- "La escuela tiene la palabra, relatos de conflicto armado y paz en instituciones educativas del caribe colombiano, especial multimedia". Educapaz, 2020

Gráficas: Creación propia de Fecode con datos de Siderh

CURADURÍA

Inty Buelvas y Juana Yunis
EDUCAPAZ

Diseño

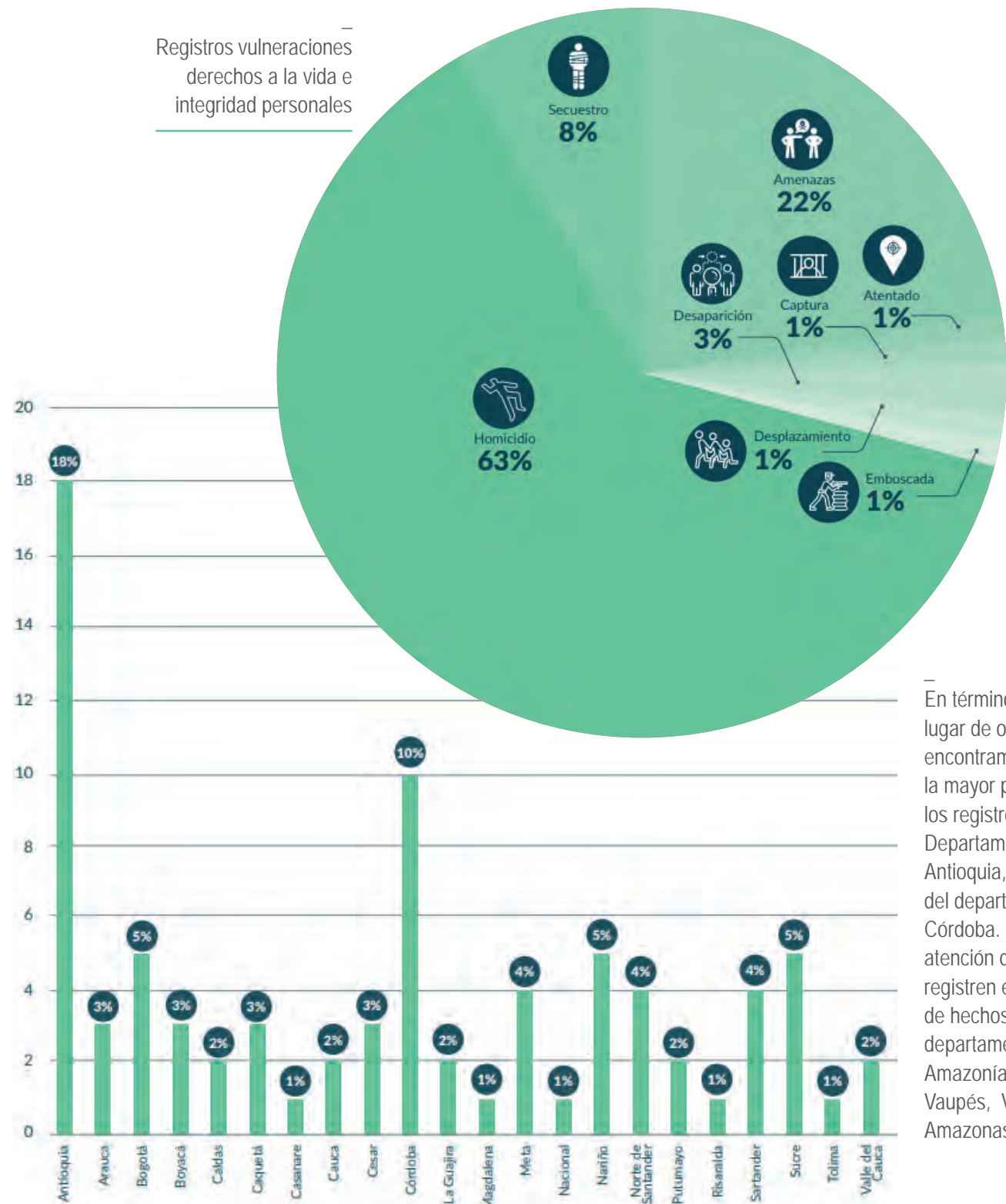
Janduy Barreto P.

Diseño y Comunicación

2022



Registros vulneraciones derechos a la vida e integridad personales



En términos del lugar de ocurrencia, encontramos que la mayor parte de los registros son del Departamento de Antioquia, seguido del departamento de Córdoba. Llama la atención que no se registren este tipo de hechos en los departamentos de la Amazonía (Guainía, Vaupés, Vichada y Amazonas)